

EL FIN DEL MUNDO EN YUCATÁN: UNA PRESENCIA CÍCLICA

Relatoría de Nodos: Mérida 2 | *P'áaytok' (tumba, roza, quema)*

Noviembre, 2024

Aída Barrera

La primera vez que escuché la frase “Si se acaba el mundo me voy a Yucatán”,¹ estaba por concluir el año 1999. La expectante llegada del año 2000 traía consigo fuertes rumores sobre un fallo masivo en los sistemas informáticos que no reconocerían el cambio de milenio, que además venía acompañado por máquinas que se revelaban y eran capaces de colapsar al mundo en un final que prometía superar cualquier ficción.

La escucha de esta frase se repitió en el año 2012, cuando los pronósticos apocalípticos fueron aprovechados por el capitalismo para vender la idea de que los mayas predijeron el fin del mundo para el 21 de diciembre de 2012. En Yucatán fuimos testigos de la llegada de extranjeros y nacionales que a falta de conocimiento se aferraban a la promesa de un despertar espiritual que les ofrecía un pase directo a una nueva era a través de “ceremonias y rituales mayas”.

Pero ¿qué tiene de especial el territorio maya peninsular? ¿Por qué si se acaba el mundo me voy a Yucatán? Se dice que en Yucatán no pasa(ba) nada. Su capital, Mérida², es conocida como la ciudad blanca. Algunos historiadores han documentado que el nombre hace referencia al color de la piedra caliza propia de la región, utilizada por los españoles para levantar edificaciones sobre vestigios y templos mayas; otros, asocian ese nombre a la marcada separación de clases de acuerdo con el color de la piel. La ciudad estaría entonces habitada por los blancos, el resto de la población, mestiza e indígena viviría en las afueras.

En tiempos contemporáneos, nombrar Mérida como “ciudad blanca” se ha convertido en una estrategia política y publicitaria para vender el territorio como una zona segura, alejada de la violencia; normalizando la apropiación cultural, la discriminación, la pobreza, la gentrificación, el despojo y la especulación inmobiliaria en pro de un supuesto desarrollo.

El arte, no permanece ajeno a este contexto. Recientemente, el PAC realizó la décima edición de su programa Nodos, teniendo como sede por segunda ocasión a la ciudad de Mérida, ampliando su programa de actividades para incluir en esta ocasión también al municipio de Tecoh, en Yucatán.

Nodos es un encuentro entre agentes culturales que propicia el intercambio y la producción artística a través de talleres y conversatorios, con un programa paralelo que

¹ “Si se acaba el mundo me voy a Yucatán”, “Si se acaba el mundo me voy a Mérida”, dichos populares, autor desconocido.

² El 6 de enero de 1542, Francisco de Montejo, en su calidad de teniente de gobernador, justicia mayor, repartidor y capitán general, fundaba en el asiento de T-Hó una población española con el nombre de ciudad de Mérida, sobre la cual invocaba las bendiciones del cielo, puesto que se fundaba con el objeto principal de extirpar la idolatría de toda la Península. Ancona E. (1889) Historia de Yucatán, libro segundo, capítulo XII p. 344.

incluye actividades como exposiciones y presentaciones artísticas. Cada encuentro cuenta con un comité de contenidos integrado por personas dedicadas o involucradas de alguna manera en el arte contemporáneo dentro de la región sede. Este comité es el encargado de proponer el tema central del encuentro, el programa y a lxs facilitadorxs invitadxs. El comité y lxs participantes del programa de acompañamiento tienen total libertad para trabajar en un programa que apueste por la diversidad, la horizontalidad y la multidisciplina; el equipo del PAC por su parte, es responsable de procurar todas las condiciones para que lo anterior suceda.

El comité de contenidos de este año está integrado por Lorena Ancona, Ángel Avilés Canul, Patricia Uh, Robin Canul, Víctor Esquivel y Patricia Martín, quienes acordaron dedicar la edición 2024 de Nodos al fin del mundo, concebido como un p'áaytok', que traducido del maya al español se refiere a “tumbar árboles, arbustos y ramas”, siendo ésta, la acción con la que inicia el proceso de “tumba, roza y quema”, proceso que permite que la tierra se prepare para volver a rendir frutos.

Presencia cíclica: el fin del mundo

Al revisar la memoria y registro de Nodos, observo que su primer encuentro en Mérida se realizó del 12 al 14 de marzo de 2020, a escasos días del confinamiento que vivimos derivado de la pandemia por Covid-19. En ese momento también se esperaba un fin del mundo, muchas cosas cambiaron y siguen cambiando a partir de ese año. Aún sin reponernos a las pérdidas humanas y materiales, no podemos negar que, durante este corto periodo, la tierra también cambió, descansó, lo que le permitió volver a rendir frutos. El impacto de la pandemia también permeó nuestros entornos laborales. La virtualidad llegó para quedarse. Para quienes nos dedicamos al estudio de los públicos ha sido inevitable observar cómo a partir de la pandemia se han modificado las prácticas y consumos culturales, principalmente en los jóvenes, por eso celebro la realización de un encuentro presencial como el que realizó Nodos del 23 al 26 de octubre en Mérida y en Tecoh, encuentro que extendió los brazos para arrojar también la participación y asistencia presencial y remota de agentes culturales de Quintana Roo, Campeche y Guatemala, en su mayoría, adultos jóvenes.

Nodos arrancó el miércoles 23 de octubre con una comida de bienvenida que me colocó ante una nueva generación de artistas y creadores. Sin haberlo planeado y aún sin conocernos, los de “mayor edad” formamos un pequeño grupo en la esquina de una de las mesas desde donde contemplamos y nos dejamos embriagar por el entusiasmo e incluso el agobio de JJ y Sylvie mientras hablaban del montaje de la exposición “En un hueco una tela, en la tela mil arañas”, que inauguraba Nodos esa noche como parte del programa de actividades paralelas.

Más tarde, asistimos a la inauguración de dicha exposición en el Espacio Social Anónimo Yucatán, ESAY; ubicado en la colonia Alemán, en una casa de estilo funcionalista, modificada por la arquitectura “moderna”. El ESAY se encuentra a unas

calles del parque de la colonia, donde esa noche había gran movimiento de familias como es habitual. En concordancia, la entrada del Esay desbordaba juventud. Entre amigos y colegas, Juan Cardeña y Sylvie Guzmán, nos invitaron a recorrer la exposición donde a manera de línea de tiempo reunieron diferentes proyectos realizados de 1995 a la actualidad.³ Fotos, videos, publicaciones, fanzines y algunas obras se encontraban distribuidas desde el acceso y en los tres pisos de la casa. Como casi siempre ocurre durante las inauguraciones, por la cantidad de personas entrando y saliendo y concentrados en diferentes puntos del Esay, fue algo complicado apreciar el trabajo que realizaron JJ y Sylvie con el apoyo en la curaduría de Gladys Méndez y Sergio Arriaga de Proyectos Espectra; sin embargo la charla con algunos asistentes y la lectura de la información que podías encontrar en un código QR, nos permitieron tener una mejor idea del importante trabajo que están iniciando a través de este proyecto para mapear y documentar la memoria del arte contemporáneo peninsular, un trabajo ambicioso, relevante y muy necesario.

El jueves 24 de octubre, la presentación e inauguración oficial de Nodos se realizó en Tecoh, en el espacio iin ki kalante. Me apena admitir que desconocía el proyecto, pero a la vez, me siento afortunada de haberlo conocido participando en este encuentro, siendo testigo de la complicidad, respeto y profundo amor desde el cual los gestores culturales Patricia Uh y Ángel Avilés, conciben el espacio y el trabajo comunitario realizado en él.

Socorro Loeza,⁴ fue la encargada de recibirnos esa mañana con una cálida bienvenida. Originaria de Tecoh, apasionada promotora y protectora de nuestras raíces y lengua maya, Soco, como cariñosamente la conocemos, dio inicio solicitando, primero en lengua maya y posteriormente en español, permiso a los cuatro puntos cardinales: Xaman (norte), Nojol (sur), Lak'iin (oriente) y Chik'iin (poniente) representados a través de las personas asistentes, provenientes muy probablemente de estos diferentes puntos del territorio. Soco agradeció también a la tierra por recibirnos y convocarnos, por la oportunidad de construir nuevos saberes.

La realización de Nodos coincide con un momento político de transición en Yucatán. Ante la llegada de un nuevo gobierno, cuyo slogan institucional se presenta como “Renacimiento maya”, surgen dudas y expectativas, altas expectativas ante la urgencia de un cambio. Ha sido interesante coincidir en este encuentro con artistas, gestoras y gestores que actualmente forman o formarán parte de Sedeculta, la Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán. En algún momento, no pude evitar sentir cierta incomodidad al escuchar hablar sobre la descentralización de las artes, quizá por el desgaste político que ha tenido la frase. Me repongo cuando hablan sobre proteger el territorio, sobre la importancia de visibilizar, reconocer y respetarlos(nos). Poco a poco van tomando la palabra algunos integrantes del comité de contenidos de esta edición de

³ “En un hueco una tela, en la tela mil arañas”:

https://drive.google.com/file/d/1gtFdizRK7LfcV3l3juRO2wDdzeo_WxGh/view

⁴ Socorro Loeza, es docente, directora y actriz de teatro. Cursó la Licenciatura en Teatro y la Maestría en Dirección de Escena en la Universidad de las Artes de Yucatán antes ESAY. Es también integrante del Sistema Nacional de Creadores de Arte en la categoría de Literatura en Lenguas Indígenas.

Nodos, así como también nuestros anfitriones de iin ki kalante. De manera breve se hace un repaso sobre el tema que nos convoca y la participación de cada uno al definir el programa de actividades. Tiempo después, Ángel Avilés toma la palabra para hablar sobre la siguiente actividad, un recorrido para conocer la exposición itinerante “Xook k’iin, caminar el tiempo”, la cual explora desde la mirada de diferentes artistas cómo practicar la observación y la transmisión de conocimiento y saberes entre diferentes generaciones, ha permitido interpretar el tiempo y de alguna forma, predecir el clima y su influencia en las labores de la milpa para preparar la tierra.

“Xook k’iin, caminar el tiempo” es un proyecto que desde el mes de marzo de este año, se ha presentado en espacios culturales de Maní, Felipe Carrillo Puerto, Tinún y actualmente en Tecoh, en iin ki kalante. Ángel también nos cuenta un poco sobre el trabajo que realizan a través de iin ki kalante, en cómo la comunidad local se ha apropiado del espacio. Me emociono al escucharle hablar sobre las infancias, sobre cómo en estos tiempos los más pequeños han perdido la libertad de jugar en las calles, de ser niños, y la forma en que han hecho suyos los diferentes espacios de iin ki kalante, para aprender, pintar, jugar, correr, ensuciarse o simplemente observar y respirar ese aroma a tierra mojada que, durante este día, también nosotros disfrutamos.

Ángel nos invita a recorrer las obras, a tomar los frutos de los árboles y comerlos, a contemplar y escuchar, a hacer preguntas. A propósito del disfrute del espacio, nos alienta a visitar el estanque que forma parte del proyecto “Cáscaras híbridas” de Sylvie Guzmán, una serie de intervenciones y dispositivos vivos inspirados en conceptos biológicos que crean, se adaptan y se modifican a partir del entorno. Una de las piezas, que según nos dice, más ha gozado la comunidad, en especial las infancias.

Mientras esto sucede, Julián Dzul Nah y Osvva Káatsim se preparan para presentar el performance “La sexta transformación. Narrativas locales para fenecer y (re)crear”. Somos convocados a un extremo del terreno de iin ki kalante donde hay más árboles, donde la poética y el arte acción construida a partir de relatos mayas contemporáneos nos hace revisitarse nuestro pasado maya, reflexionar el presente e imaginar el renacer futuro. Osvva es artista del cuerpo y Julián, antropólogo, ambos logran emocionar y conmover a quienes los observamos. Entre lágrimas y risas reconocemos la sabiduría, la violencia, la transformación, el miedo y la resiliencia en un performance en movimiento que culmina con un jets' lu'um, una ceremonia maya realizada con la finalidad de mantener el equilibrio, limpiar y bendecir la tierra para que vuelva a dar frutos. Como parte del ritual, Osvva se convierte en ofrenda viva, es colocado sobre una tabla y su cuerpo es cubierto por los asistentes con achiote y hoja de plátano, para posteriormente ser llevado a otra área donde el terreno ha sido preparado para poder “enterrarlo”. Al concluir esta ceremonia entre aplausos, las sonrisas de Osvva y Julián transmiten todo.

Llega la hora de la comida y compartimos y departimos con residentes de Tecoh y anfitriones de iin ki kalante que nos ofrecen agua de horchata, panuchos, empanadas, entre otros manjares yucatecos.

Tras este breve descanso, nos movemos hacia las mesas de trabajo donde Marilyn Boror Bor, artista guatemalteca indígena maya-kaqchikel, nos espera para presentar su taller “Mirada y k'u'x (espíritu): hacia una decolonización de las imágenes”. Nos pide salir nuevamente al jardín para formar un círculo y realizar un pequeño ritual para activarnos y presentarnos. Retornamos a las mesas y Marilyn nos comparte su experiencia al llegar a Mérida y la forma en que percibió la ciudad a partir de las primeras imágenes publicitarias con las que tuvo contacto visual en el aeropuerto: el anuncio del tren maya y el de una cementera.

Como parte de su taller, Marilyn nos comparte el origen y su interés por el valor de lo que transmiten las imágenes. A través de fotografías y postales comparte problemáticas de su pueblo natal que desafortunadamente, no nos son ajenas, la invisibilización del indígena, el blanqueamiento de las ciudades como forma de progreso y modernidad, el abuso hacia los pueblos originarios, la pobreza, el despojo y su presentación en el arte desde una mirada folklorizante, colonizadora, racista y clasista. A lo largo del taller nos invita a observar, interpretar y reescribir la historia. Nos identificamos también con su proyecto artístico “Edicto cambio de nombre” en el que cambia sus apellidos de origen maya-kaqchikel por dos apellidos de descendencia hispana: Castillo Novella, eliminando su pasado y herencia familiar en la búsqueda por encajar en lo laboral, lo social y lo político, porque como ella misma dice “seguimos colonizados mentalmente”. Nos comparte, que durante la realización de este proyecto, su cuerpo enferma, que los conocimientos ancestrales que la habitan no lo aceptan. Nos cuenta que su “experimento” también la convirtió en “meme” en Guatemala y entre risas que poco a poco se transforman en un silencio incómodo, reconocemos nuestra complicidad al normalizar comportamientos y la dañada percepción que podemos tener de nosotros mismos. El taller finaliza con una actividad en la que nos alienta a reconectar con la memoria de los objetos, donde en completa libertad recorreremos iin ki kalante en busca de esas conexiones y saberes.

El viernes 25 de octubre, el día de actividades inició a las 11 del día al sur de la ciudad de Mérida, adentrándonos en el proyecto ADN, una iniciativa comunitaria que busca mejorar el rendimiento educativo y el desarrollo integral de niños y jóvenes proporcionándoles una buena alimentación y espacio para realizar tareas, actividades lúdicas, artísticas y deportivas. Esa mañana en el centro ABCOSUR espacio sede del proyecto ADN no habían niños, tampoco adolescentes, ya que las actividades antes descritas suceden por las tardes. En su lugar, en uno de los espacios de este proyecto ubicado en la colonia Emiliano Zapata Sur, nos encontramos con Anacarsis Ramos, dramaturgo, director, actor y escenógrafo originario de Campeche que se encontraba listo para facilitar el taller “Chorizo campechano en el fin del sueño petrolero”. En un salón, al centro de las mesas de trabajo, colocaron tablas de cortar con manojos de ajos y algunos recipientes con especias. Mientras esperábamos a que se completara el grupo de participantes se nos indicó distribuirnos por equipos en las mesas donde también colocaron una especie de morteros de gran tamaño, fabricados en piedra caliza; posteriormente supimos que esas piezas son esculturas del proyecto “Ka', Puksi'ik'al, Juuch', Taanaj” (Metate, Corazón, Moler, Casa) del artista visual Alexis Caldera. Anacarsis dio inicio a su taller compartiendo su contexto sociocultural, sus reflexiones

en relación con el dinero y el impacto de la explotación petrolera en su territorio. Entre murmullos y especulaciones nos enteramos de que en cada mesa cada equipo prepararía un chorizo campechano. Anacarsis platicó detalles personales sobre su vida familiar y su relación con el dinero, la precariedad y la marginación, el cómo su madre había emprendido y realizado más de cuarenta trabajos durante seis décadas para sobrellevar las constantes crisis económicas que afectaban a su familia. Nos contó que algunas de estas experiencias fueron retomadas en la obra “Mi madre y el dinero” que llevó a escena en colaboración con su madre, quien ahora también comparte orgullosa en su larga lista de empleos, su experiencia laboral como actriz.

El momento de preparar chorizo llegó y para ello nos acompaña doña Josefina, madre de Anacarsis, quien nos presenta cual “youtuber profesional” a través de un video, la receta para hacerlo. Nos comparte también estrategias de precio y venta. Entre risas y reflexiones, escuchamos comentarios como: “Podemos vender chorizo campechano de autor”, “Ya no hay excusa para no producir arte”, “Con esta nueva habilidad, si facturas”.

Después de limpiar el área de trabajo nos trasladamos con todo y los chorizos al Comedor Zarigüeyas, un espacio que ofrece comida a más de 60 niñxs del sur de Mérida, así como también cuidados y educación. Las “zarigüeyas” son las mujeres que trabajan en este proyecto con el que también buscan generar un impacto positivo en las infancias, promoviendo la lengua maya y acciones en favor del medio ambiente. Al llegar nos recibe un grupo de niños y niñas que comienzan a movilizar sillas y mesas para organizar la comida, mientras los chorizos son depositados para cocinarse en una gran olla al fuego sobre piedra y madera.

Tras disfrutar del apapacho al alma de una amorosa comida que incluía tortillas, frijol, arroz, calabacitas, papa y por supuesto, chorizos recién hechos, visitamos Pueblerinos, un proyecto de exposiciones, itinerante, compuesto por una estructura transparente desmontable, con la forma básica de una casa con techo de lámina. Pueblerinos⁵ comparte cómo es el arte visual pueblerino contemporáneo y comunitario de la península de Yucatán. Los niños y las niñas del Comedor Zarigüeyas nos platican entusiasmados lo que ha sido para ellos descubrir este proyecto en su comunidad. Entre juegos y risas de complicidad entre ellos, van describiendo las obras, hasta que de pronto el sonido de una máquina de escribir durante la acción performática que presenta Marita Pacheco, desvía su atención para intervenir con preguntas sobre el “extraño” objeto.

Pueblerinos presenta en el Comedor Zarigüeyas, “Ichcaanzihó” (La cara del infinito), una selección de obra de mujeres artistas⁶ de distintas regiones que exploran paisajes cotidianos meridianos, la defensa del territorio, la destrucción del medio ambiente, la muerte, la memoria y la autoconstrucción como medio de supervivencia.

⁵ El proyecto Pueblerinos se originó en Sinanché en el año 2021 por iniciativa del artista visual Reyes Maldonado Gamboa, cuando los centros culturales y museos se encontraban cerrados por la pandemia de Covid-19.

⁶ Clarissa Alamilla, Tibnny Álvarez, Natalia Bermejo, Marilyn Boror Bor, Marlene Canche, Marisol Castro, Samia Farah, Christian Kuk, Ross Noh Arceo, Ruanda Nuñez, Marita Pacheco y Nikté Sic. Curaduría: Kiami G. Falcón y Reyes Maldonado Gamboa (Pueblerinos).

Son casi las seis de la tarde y el calor comienza a sofocarnos. “En Yucatán sólo hay dos climas: calor y más calor” nos dice Patricia Martín mientras se pierde dentro de un remolino de niños que transita Pueblerinos.

Aún faltan dos actividades para cerrar el día, así que nos dirigimos a la Caja Negra de la Universidad de la Artes de Yucatán para la presentación de la obra “CANEK: alguna vez supimos leer las estrellas”, creación escénica en maya y español de Josué Maychi, actor, dramaturgo e investigador teatral maya, originario de Campeche. La obra, inspirada en el personaje histórico de Jacinto Canek, líder de la primera sublevación maya en la península de Yucatán a mediados del siglo XVII, nos atrapa con la presencia escénica y voz de Josué que penetra en nuestra memoria. Todo lo vivido durante estos días en Nodos se enlaza, resuena y amplifica. La historia omitida, la que no se cuenta, la lucha y resistencia de los pueblos mayas a través del tiempo. Honrar y reconocer nuestro pasado, dar voz a aquellos que han sido silenciados. Despertar.

Con el fuego encendido por Josué, haciendo palpitar nuestras emociones, nos dirigimos a la última actividad del día, la inauguración de la exposición “Apariciones. Desde la mínima materialidad hasta la manifestación fantasmal de los deseos”, en el edificio del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS) UNAM.⁷

A esta actividad me acompaña mi familia. A media luz, rodeados del bullicio de los asistentes, nos fue entregado un folleto con información sobre la exposición y un mapa. No logro entender muy bien lo que las voces que nos dan la bienvenida comentan sobre la exposición, tampoco alcanzo a ver mucho, así que comienzo a recorrer el lugar tratando de no perder de vista a mi hija de ocho años que se apresura a buscar con la luz del celular las obras que el mapa indica.

“Apariciones” se despliega de forma colectiva por jardines y pasillos del CEPHCIS a través de una serie de intervenciones sutiles, algunas en apariencia de mejor factura que otras, realizadas por artistas jóvenes bajo diferentes técnicas y materialidades. De acuerdo con el programa Nodos, “exploran las presencias invisibles, los ecos de lo que alguna vez fue, y las manifestaciones espectrales de los deseos en espacios comunes”. Las obras forman parte del proyecto “Prácticas y estudios Cachorra”, apoyado por la Fundación Jumex Arte Contemporáneo; sin embargo, el proyecto expositivo fue posible gracias a la colaboración con el PAC.

A diferencia de otras inauguraciones, donde la convivencia social distrae la vista de la obra, el formato de “búsqueda del tesoro” propició que como asistentes fuéramos construyendo diferentes formas de exploración y cuidado con relación a las obras y los públicos. Este formato nos hizo ser más cautelosos a la hora de desplazarnos, a veces por

⁷ Inaugurado en agosto de 2007, el Cephics UNAM, ocupa lo que antes fue el Sanatorio Rendón Peniche, construido en 1919 para ofrecer servicios de salud a los trabajadores de la empresa Ferrocarriles Unidos de Yucatán. La fachada de estilo neomaya fue un cambio al diseño original que “se realizó de último momento, para convertir a este sanatorio sindical en un monumento más del socialismo yucateco” Díaz Güemez M. A. (2014) El arte monumental del socialismo yucateco (1918-1956). Tesis de Doctorado. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

temor a que en la oscuridad pudiéramos pisar o dañar alguna obra y otras, por no spoilear a los demás asistentes lo que encontrábamos.

Mientras veo personas ir y venir, reflexiono sobre cómo durante estos días de encuentro, Nodos ha mantenido una circulación de públicos diversos. A las actividades paralelas, abiertas a todo público, han llegado a cada sede, públicos regulares, personas familiarizadas con los espacios, los proyectos y las actividades que generalmente se programan en cada uno de ellos. En las actividades cerradas, si bien participantes directos y organizadores fueron una presencia que se repetía, también hubo diversidad de públicos, entre curiosos y locales de diferentes edades que no siempre coincidieron. La constante en todas las actividades ha sido la participación de adultos jóvenes, con la particular intervención de niños y niñas de entre 6 y 10 años, en un par de ellas.

El sábado 26 de noviembre cerraba Nodos Mérida su segunda edición con “Mochila de seguridad para el fin del mundo”, un conversatorio en el CAV, el Centro de Artes Visuales de Yucatán, ubicado en Mérida, en el barrio de Santa Ana. Facilitadores, participantes directos, artistas visuales y curiosos del arte se reunieron para compartir las conclusiones del programa. Gabriel Pérez de Taller Nepantla, fungió como facilitador de esta actividad a la que dio inicio con un breve resumen de lo vivido hasta ese momento, para posteriormente guiar la conversación a partir de preguntas.

No es fácil dar orden a nuestras ideas para compartir lo que pensamos cuando se viven tantas experiencias en un periodo tan corto. Así que, sin pretender reflexiones profundas, Gabriel pidió a los asistentes que pensarán y compartieran algún momento en el que fueron parte de "nodos sociales", algún momento de amistad, comunidad, conversación. Palabras como vulnerabilidad, respeto, calidez, reconocimiento, estuvieron presentes en las primeras intervenciones, resaltando la importancia de la escucha y el diálogo. Para algunos participantes generar nuevos nodos ha significado reconocer los movimientos que nos anteceden, hacer consciencia del pasado, aceptar el relevo generacional, reconocer el cambio que a nivel peninsular está tocando el territorio, distinguir entre lo necesario y lo urgente, abrir la posibilidad de llevar estas inquietudes y cambios a las mesas oficiales, incidir en la toma de decisiones, hacer p'áaytok', cortar esos troncos viejos que no permiten que crezcan nuevos frutos. Dejar de pensar que el cambio vendrá de movimientos generados desde el centro (las capitales) que llevan conocimiento al interior (los pueblos). Imaginar nuevos comienzos a partir del diálogo y el intercambio, reconociendo y visibilizando la sabiduría de cada territorio.

La siguiente pregunta ¿cómo se mide la salud de una escena artística? ¿A través del acceso a financiamiento, al poder, a la libertad, a la posibilidad de movilidad? Tuvo reflexiones dirigidas hacia la autogestión y la responsabilidad. Por un lado, se reconoce una escena boyante, con cruces sanos, pero a la vez se demanda la falta de responsabilidad para denunciar lo que está sucediendo en nuestro territorio, el contar con un espacio de representación suficiente que rompa con la visión sesgada de lo qué es ser maya, de lo qué es ser yucateco. Dar continuidad y visibilizar los esfuerzos y movimientos que están gestando las nuevas generaciones, movimientos que buscan un balance, reconocer que no en todos lados puede “crecer” lo mismo, generar las

condiciones para que no tengan que abandonar sus territorios para hacer arte. Apelar a nuestra capacidad de discernir, para derribar barreras mentales, para ocuparse de lo que realmente está sucediendo, apelar al poder propio, a las pausas, a la observación.

Pero ¿cómo visibilizar estos esfuerzos? ¿Queremos hacerlos crecer y llegar a más personas? Las respuestas a estas interrogantes se plantean como la oportunidad para despojarnos del papel de “artista”, de la visión elitista del arte, para cuestionar si queremos repetir formatos, perpetuar el rol de las instituciones, la forma de “profesionalizar” las artes, utilizar los mismos espacios. Cuestionar la vigencia, promover la multidisciplinaria, el intercambio entre penínsulas, propiciar a través de la gestión reflexiones para compartir y ampliar posturas políticas sólidas y críticas, generar acuerdos, cuidados, consenso, construcción colectiva. No pensar en nosotros incluir a otros en lo que hacemos, si no pensar en la forma en cómo nosotros podemos incluirnos en lo que ellos hacen. Derribar divisiones, observar cómo se vive la mayanidad en lo contemporáneo, pensar en el trabajo que han hecho otros grupos, otras comunidades, aprender nosotros de esos territorios. Resonar en lugar de replicar.

Para cerrar el conversatorio, Gabriel invita a los asistentes a compartir qué sigue, pensando tanto en esta edición de Nodos, como también en tomar un momento para invitar a otros encuentros y proyectos futuros. La reflexión general coincide en la escucha desde el afecto, en la urgencia de a través de estos diálogos transmitir a otros territorios lo que está pasando para construir espacios más plurales, comunitarios y participativos; se habla sobre decidir ver el pasado con nostalgia, con rencor o como la posibilidad de construir puentes y tejidos; de agradecer estos meses de trabajo y las diferentes formas de vivir un fin del mundo, cerrando el encuentro en el patio central del CAV, con un abrazo colectivo.

Aída Barrera Pino (Mérida, 1978) Diseñadora gráfica y escénica. Gestora de proyectos para industrias culturales y creativas. Investiga sobre desarrollo de públicos para las artes a través de los proyectos redlap.org y espectralLAB. Creadora interdisciplinaria. www.aidabarrera.mx